

# El mágico árbol de las mariposas

Vilma Guido García



El cuento *El mágico árbol de las mariposas* es el ganador del tercer lugar en la categoría adulto del II Concurso de literatura ambiental infantil “Adela Ferreto”, organizado por el Centro de Educación Ambiental (CEA) de la UNED y el Programa de Educación de la Biodiversidad (ProEBi) del Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio).

La autora del cuento es Vilma Guido García, vecina de Goicoechea.

Se narra la historia de Leo, un talador de bosque que tiene una experiencia extraordinaria con un árbol. Leo siente en carne propia el miedo y la impotencia de un árbol ante una motosierra. Esta vivencia le permite modificar su comportamiento y convertirse en un defensor del medio ambiente.

La historia entremezcla fantasía y realidad, hace reflexionar al lector sobre la importancia de la protección de los árboles, los animales silvestres y su hábitat.

**A**manecía, el día comenzaba a presentarse y se respiraba una calma total en el lugar, el sol dejaba caer sus dorados rayos sobre toda presencia de vida; el rocío de las plantas bañadas la noche anterior resbalaba suavemente sobre los delicados pétalos y hojas. Los pájaros anunciaban con su canto que un día lleno de cosas nuevas estaba naciendo.

Leo se levantó como de costumbre a las 5:30 para tomar su desayuno, se asomó por la ventana de la cocina a observar cómo estaba el clima para ir preparado a trabajar. Su empresa era bastante grande. Leo era muy buen negociante por lo que su negocio crecía y crecía; al vender madera ilegal ganaba mucho dinero y más si la que conseguía era muy antigua, lo único que valía era tener más y más dinero.

—*A quién le importa que yo tale árboles, que destruya un poco y mueran algunos animales, a mí no me afecta*—pensó—. En sus ojos brillaba la ambición. Se apresuró a alistarse, tomó su portafolio, las llaves de su carro y emprendió el viaje. Marchaba por la gran calle que empezaba a llenarse de tránsito; le esperaba un largo camino. Leo planeaba buscar nuevos terrenos para obtener madera ya que tenía un gran encargo. En varias ocasiones lo visitaban representantes de fundaciones en pro de la madre tierra y conservacionistas en contra de lo que él hacía, pero sin prestar atención en lo más mínimo a sus palabras, los despedía y continuaba su labor.

Lo más importante para él era el dinero, aprovechaba todo lo que estuviera a su alcance, la muerte de muchos animales en peligro de extinción le era indiferente. Gente parecida a él le encargaba animales exóticos, a quienes no les importaba la conservación del medio ambiente, para ellas era un tema poco interesante. —*Nosotros no vamos a cambiar el futuro*—decía uno de ellos—, *de todos modos en otros lugares hay mucho más que se puede aprovechar*—respondían.

Leo era frío de sentimientos y no le importaban las consecuencias de sus actos irresponsables. Conforme continuaba el trayecto, pensaba en dónde encontrar madera buena, iba tan concentrado que sin darse cuenta se metió en otro camino, al percatarse miró a su lado y observó que había un bosque que nunca antes había visto. —*He pasado varias veces por aquí, pero no te había notado*—se dijo.

El lugar le llamó mucho la atención, pero ya iba un poco retrasado, decidió regresar luego a investigarlo. Aceleró su paso, cambió de trillo y continuó; pero no dejaba de pensar en ese bosque, tenía una extraña sensación como si el lugar lo llamara. Durante el día no logró concentrarse en otros asuntos, la espera se le hizo eterna:

—*Mañana bien temprano voy a ir al bosque*—pensó.

En la noche no podía dormir porque estaba ansioso, pero al fin logró conciliar el sueño. De nuevo el día llamó a la puerta del tiempo y se presentó a acariciar a aquellos que lo esperaban.

## Literatura ambiental



***La literatura, por sus múltiples posibilidades de significación y belleza, es uno de los vehículos más idóneos para introducir al ser humano en el conocimiento y sensibilización hacia la conservación del medio ambiente. Es por esto que BIOCENOSIS dedica este espacio a sus lectores.***

Leo se apresuró a buscar lo que ocuparía; claro, sin olvidar su brújula de la suerte. Presentía que iba a recibir una gran sorpresa y con gran emoción se dirigió al bosque. Conforme se acercaba, y sin saber el porqué su corazón se aceleraba.

Cuando llegó se adentró entre la hierba, cerca de donde él estaba había un camino muy estrecho con flores de colores a cada lado, era un hermoso paisaje y él se sentía emocionado. Iba caminando muy lentamente para no perderse ningún detalle y a la vez, calculando si podía obtener dinero. Cuando iba a medio camino un hermoso pájaro se posó en una rama cercana a Leo, el bello pájaro observaba con detenimiento al extraño en su bosque, era un ave de bellos colores que cambiaban de intensidad conforme los rayos del sol se posaban sobre ella. Leo nunca antes había visto una ave como esa; asombrado ante tanta belleza, no la pudo ignorar.

El pájaro dulcemente entonó una suave melodía que estremeció a Leo y le provocó un leve deseo de dormir, era una música agradable a sus oídos y aun las flores parecían inclinarse ante ella.

Leo pensó que si lograba atrapar el ave podía hacer mucho dinero vendiéndola a un alto precio. —Nadie dirá que no —pensó—; y acercándose, hizo el intento pero el ave retomó el vuelo y se perdió en la espesura del bosque.

Leo continuó su recorrido cada vez más deslumbrado por el lugar, había tantas flores de colores que parecía una alfombra sobre la tierra. Se podían escuchar sonidos de distintos animales, pero Leo no era miedoso, además su amor al dinero lo impulsaba.

Leo se detuvo al ver la cantidad de árboles que había, de muchas variedades y parecían tan antiguos, él no lo podía creer, era como estar en un paraíso. —*Con estos puedo hacer mucho dinero* —se dijo. En ese instante una gran cantidad de mariposas salió de todas partes, asombrado ante el espectáculo, retrocedió y decidió regresar a casa. —*Total he encontrado lo que necesitaba* —se dijo.

Ya de vuelta tomó el teléfono y llamó a sus socios para citarlos a una reunión en su casa a las 6:00 p.m. Llegada la hora y todos presentes exclamó:

—*Bien, he encontrado lo que necesitábamos, es un lugar que es perfecto para aprovechar y obtener mucho dinero.*

—*Leo, estás seguro, mirá que es una gran inversión y no podemos perder dinero* —le dijo un socio.

—*Estoy seguro de que van a pensar igual que yo cuando lo vean, así que mañana puedo llevarlos y tomamos la decisión final* —enfaticó Leo.

—*Está bien, Leo, mañana a las 7:00 a.m. nos vemos aquí en tu casa y nos llevás, si están todos de acuerdo* —le dijo el mismo socio.

—*Estamos de acuerdo* —concluyeron los demás.

Al día siguiente, Leo guió la expedición y una vez ahí, comenzaron la marcha bosque adentro. Los socios al observar la gran cantidad de tesoro en esos árboles no dudaron en cortarlos y decidieron planear todo minuciosamente. Nadie debía saber que era ilegal lo que hacían. Ese mismo día, negociaron con los taladores, contrataron equipos, todo estaría listo para empezar al siguiente día.

No obstante, Leo se sentía inquieto, no se explicaba el porqué el bosque estaba tan silencioso, decidió quedarse un rato más. Leo se quedó solo. —*¡Qué extraño!, ahora que estoy solo vuelven los ruidos, me pregunto ¿qué pasa?* —reflexionaba Leo. En ese momento, de nuevo aparecieron las mariposas, había de todo tamaño, forma y color. Leo pensó que eran hermosas y observó que todas se dirigían a un mismo lugar y que una —la más grande— las guiaba.

La mariposa guía tenía varios tonos de azul con destellos plateados parecía una brillante hada. Leo quien con mucha curiosidad las siguió, creía que por estar cansado se imaginaba cosas. Las mariposas se adentraron en la espesura del bosque donde penetraban débilmente los rayos del sol, se detuvieron frente a un gran árbol, hermoso, frondoso y muy viejo, daban volteretas alrededor del árbol, como notas dirigidas por un músico. Leo solo miraba asustado, estaba confundido con tanta belleza, el momento era mágico.

El árbol estaba plantado justo en el centro del bosque, los árboles y las flores alrededor de él se inclinaban con el viento, haciéndole una especie



de culto. En ese momento, una corriente de aire provocó que muy suavemente del árbol se desprendieran hojas... las mariposas desaparecieron. Leo trató de buscarlas, pero no las encontró y decidió irse, ya estaba cansado.

Nació otro día y debían comenzar a trabajar, los encargados se hacían presentes con toda clase de maquinaria para iniciar el proyecto, eran personas que iban a talar, derribar, quemar y ensuciar todo cuanto saliera al paso. Leo asignó a cada trabajador su tarea.

Comenzaba la pesadilla para los animales dueños de aquel tranquilo lugar, donde nunca un hombre había puesto un pie ni sus manos y ahora sería destruido por la ambición, la maldad y la falta de conciencia.

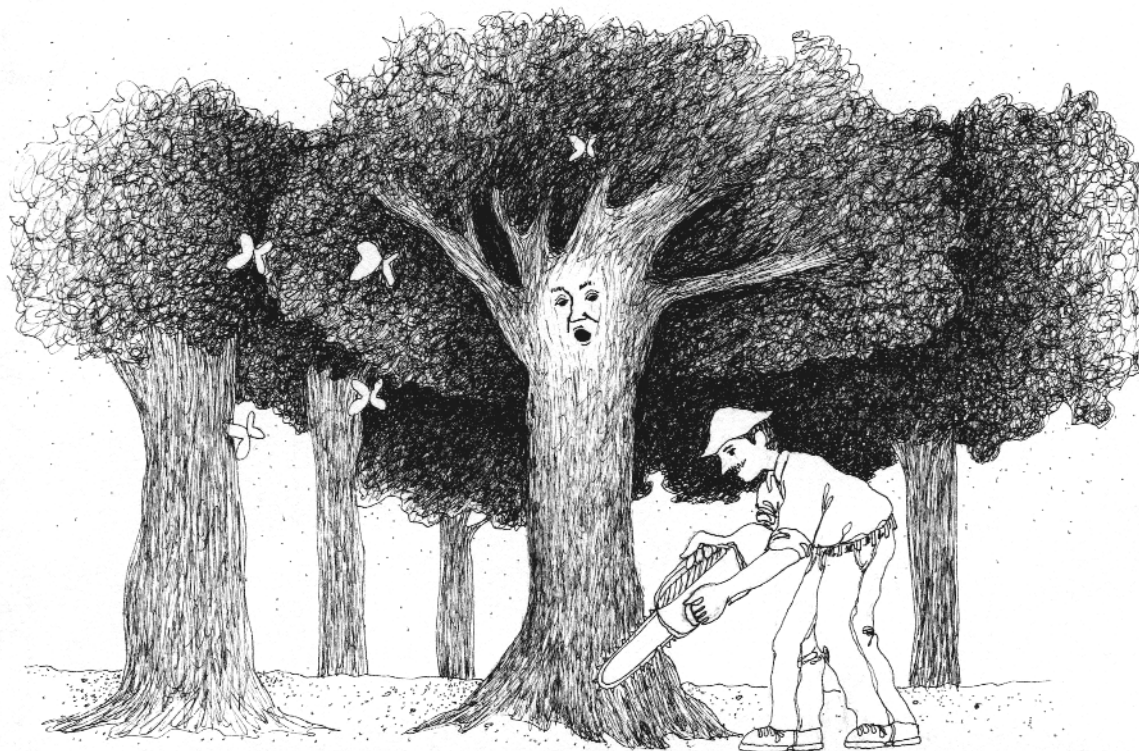
Un tractor dejaba escapar un poderoso rugido y las motosierras y taladros lo seguían como en coro. Todo era una gran injusticia. Leo estaba muy contento, sus trabajadores eran muy rápidos y en poco tiempo habían derribado gran cantidad de árboles, otro grupo los acomodaba en camiones para terminar el proceso en otro lugar.

Gran cantidad de animales corría de un lugar a otro buscando refugio, eran detenidos por las máquinas o los mismos árboles que caían sobre

ellos. Las aves cantaban desesperadas y no hallaban seguridad, nuevamente el ser humano acababa con la naturaleza. Se estaban destruyendo muchos ecosistemas, los camiones ensuciaban el aire puro del lugar y los desperdicios contaminaban un riachuelo que sonaba a lo lejos. El bosque estaba experimentando dolor. Un fuerte silbido anunció que la jornada había terminado y que todos podían retirarse. A nadie pareció importarle todo el daño que se causó, nadie recordó que los árboles y los animales nos permiten respirar aire puro, tener una gran diversidad de especies y mejorar la tierra y los bosques. Leo mandó recoger y transportar.

Al final del día, nuevamente solo, quiso ver otra vez el gran árbol; pero no recordaba como llegar ahí, de pronto, como por arte de magia, apareció frente a él el hermoso pájaro que había visto antes, parecía querer guiarlo, Leo lo siguió y se dio cuenta de que lo llevaba al centro del bosque.

Después de caminar un poco, estaba de nuevo ante el gran árbol, el pájaro se posó en una de sus ramas y comenzó a cantar muy suavemente, Leo empezó a sentir mucho sueño y vio un montón de hojas acomodadas como una delicada y suave almohada cerca del árbol, decidió acostarse y dejándose llevar por el sueño se durmió.



Leo sintió unos golpecitos en su hombro, se levantó asustado, pero no vio a nadie y de nuevo cerró los ojos, los golpes siguieron, molesto se levantó para buscar al responsable, de pronto algo lo sujetó fuertemente de la camisa, Leo asustado vio hacia atrás y, ¡sorpresa! Era una rama.

—*Estás vivo* -le gritó Leo.

—*Por supuesto, todos aquí lo estamos* -contestó el árbol.

—*Y además hablás, no puede ser, esto es un sueño* -le dijo Leo en tono de incredulidad.

—*No, no lo es. Tenemos vida y sentimos todo lo que el hombre nos hace, nos duele cuando nos cortan, nos maltratan y no valoran lo que hacemos por ustedes. Yo soy el líder de este lugar; pero has venido a traer destrucción y ahora vas a pagar lo que has hecho* -sentenció el árbol.

—*¿Qué me vas a hacer?* -le preguntó Leo, pero el árbol no respondió. Leo estaba muy asustado y

quiso huir; pero no lo logró, muchas mariposas salieron del árbol y comenzaron a girar a su alrededor. La más grande se posó arriba de su cabeza y dejó caer un poco de su polvo de colores. Algo estaba sucediendo, Leo no se sentía bien. En ese momento sus pies se convertían en fuertes raíces que se incrustaron en la húmeda tierra, sus piernas se convertían en tronco, se transformaba en árbol.

—*Vas a sentir lo que es que te corten como a nosotros y vas a pasar la noche aquí, para que cuando vengan los taladores te corten a ti* -le dijo una voz.

Leo no reaccionó. —*Esto es un mal sueño* -pensó. Varias aves se posaron en lo alto de sus ramas y algunas ardillas le hacían cosquillas, era agradable. —*Quiero que cambies tu manera de ver este mundo y te des cuenta de todo lo que has hecho por tu ambición* -le dijo el gran árbol.

—*Ustedes son demasiados y no importa que corte unos cuantos* -le respondió Leo incrédulo.

—*Eso es lo que creés pero somos los más importantes aquí* –rugió el árbol–, nosotros purificamos todo el aire del planeta, los alimentamos y no permitimos que la tierra se recaliente y muera toda clase de vida vegetal, no podrían plantar en ella, de nosotros comen y así nos pagan. Las flores y las plantas son necesarias y no lo entienden. Leo comenzó a analizar esas palabras.

—*Aquí en mi bosque hay muchos animales en peligro de extinción* –reclamó el árbol–, pero ustedes han eliminado para siempre a algunos con sus grandes amenazas, puedes verlo en esas aves muertas debajo de esas ramas, yo no miento, eran las últimas de su especie ya no podremos disfrutar de sus cantos.

Las horas pasaron y Leo experimentó vivencias que como humano no podía apreciar ni entender.

Horas después, sus empleados poco a poco fueron llegando con la maquinaria, varios se apresuraron a cortar más árboles sin órdenes del jefe. Todos ellos pensaban igual, veían sin importancia los daños. Ellos querían terminar. Leo podía escuchar el gran escándalo que dejaban escapar las máquinas al cortar los árboles y sentía su dolor, el miedo de los animales, la desesperación de no encontrar algún refugio y la muerte acechando.

Mientras el tiempo se escurría rápidamente, un trabajador se acercó y con un gran grito exclamó: —*Hey, amigos, aquí hay muy buena madera también y hay muchos árboles.*

—*Soy yo* –pensó Leo. Un grupo de hombres impacientes se aproximó y pasados varios minutos el sonido de la motosierra apareció, entonces un escalofrío terrible invadió desde la raíz más profunda hasta la hoja más pequeña de Leo, no podría defenderse de lo que él había ocasionado.

Un insensible ser humano, disfrutando lo que hacía y sintiéndose poderoso pasó por el tronco la máquina y cortó un poco de corteza, Leo sintió un agudo dolor en sus piernas y trató de gritar; pero quién lo iba a escuchar. El hombre, con más fuerza, profundizó el corte y Leo desesperado le pidió ayuda al gran árbol, plantado a su lado.

—*Si me vuelves a convertir en humano, corregiré mis acciones y en lugar de destruir, ayudaré a conservar el ambiente, dame una oportunidad* –le suplicó.

Por primera vez hablaba con honestidad. El gran árbol sabía que lo que escuchaba era de corazón. En ese preciso momento un socio apareció y ordenó inmediatamente que no continuaran porque no localizaban a Leo, que pospusieran la labor.

Leo respiró lentamente y perdió el conocimiento, cuando despertó no se sentía herido, estaba recostado a los pies del gran árbol, su interior le decía que aquello era un nuevo comienzo para hacer lo correcto y preocuparse por los demás.

Después de despedirse del árbol, se marchó contento a casa, tenía mucho que hacer.

Al llegar a su casa tomó el teléfono y llamó uno a uno a sus socios, les informó que cancelaba el resto del trabajo. Sus compañeros estaban molestos, pero sus reacciones no le afectaron.

Decidió que todo el dinero que tenía lo iba a invertir en fundar una sociedad en pro de la naturaleza y el desarrollo sostenible. El daño ya estaba hecho, pero podía cambiar el futuro. Planeó una campaña para sembrar en el bosque dos árboles por cada uno derribado, así con el pasar del tiempo sería aún más hermoso.

Nadie entendió el gran cambio de Leo, pero él estaba muy orgulloso por lo que había comenzado, su nueva ambición era transformar la mentalidad de los destructores.

Él había aprendido la lección y ahora está haciendo lo posible para cambiar a sus compañeros, tarea difícil, pero no imposible. Leo habla con los niños, porque algunos maltratan los animales, patean a los árboles y eso no está bien.

—*Debemos cuidar nuestro planeta, porque es el único que tenemos* –les dice.

Leo con frecuencia visita al gran árbol y le comenta lo que ha logrado y aunque el árbol no le responde, él sabe que sí lo escucha y se alegra, porque deja caer suavemente sobre Leo sus hojas, como muestra de agradecimiento a su labor.

Leo comprendió que una persona sí puede ayudar al mundo, cambiando la forma de pensar de las personas con actos de amor, aprecio y valores a favor de la naturaleza.

